

NADADORES DE RESCATE, ARRIESGANDO LA VIDA POR LA DE OTROS

Sebastián Berthet Pérez*

Un Nadador de Rescate sabe que cuando se activa una emergencia puede terminar en tragedia; es entonces cuando saca fuerzas y va al encuentro de su pasión, la misma que en cualquier momento le puede jugar una mala pasada.



¿Qué es un Nadador de Rescate?

A pesar de lo que se podría pensar, pasan gran parte del día en tierra, pero su finalidad es trabajar desde las alturas, siendo la última esperanza de aquellos que han encontrado la desgracia en el mar. No son buzos, sino "Nadadores de Rescate" entrenados para salvar vidas tanto en mar, ríos o lagos. Son un grupo selecto de 38 marinos, oficiales y gente de mar de todas las especialidades y escalafones, que conforman una pieza más de un equipo, las dotaciones SAR con que cuenta la Armada, el cual debe estar en

constante alerta durante los 365 días del año. Como parte de una dotación de vuelo, cada uno sabe qué debe hacer, teniendo una función bien definida, ninguno interfiere en la tarea del otro. Con esta confianza se eliminan los errores al momento de acudir al auxilio en una situación de peligro en el entorno acuático.

Son personas con un gran estado físico y control mental, capaces de dar la vida por la de otros. Para un Nadador de Rescate son parte de su rutina los ejercicios de natación y resistencia aeróbica, entrenamiento que debe realizar como

* Teniente 1º. Jefe de Sección Nadadores de Rescate.

parte de su jornada laboral y, a veces, aún más allá del horario de trabajo. Es esta preparación la que le dará la confianza y fortaleza para actuar con tranquilidad y sangre fría en los lugares donde hay vidas en peligro.

Nace un nuevo nadador

La Armada necesita de un profesional que pueda realizar un trabajo efectivo y con un alto grado de supervivencia. La especialización comienza con un período de entrenamiento de tres meses en Chile. Por medio de una postulación y pruebas de ingreso se elige al personal más apto, tanto física como psicológicamente. Es en este proceso donde se da la más alta tasa de deserción, siendo cercana al 70%, debido a los extensos horarios de entrenamiento, en los cuales como promedio, se nada semanalmente 25 horas. La fuerte preparación psicológica a la que son sometidos los alumnos es otro factor que influye en el transcurso de esta preparación. Por esto, es muy importante y agotador el trabajo del Instructor, ya que debe ser capaz de decidir quién es apto o no para ejercer esta gratificante labor, y debe “producir” en 12 semanas a una persona que no tenga miedo de actuar ante cualquier emergencia, y sin dudarlo siquiera por un momento entrar voluntariamente a un sector en donde hay gente que justamente busca lo contrario, salir.

Otro factor influyente y que es motivo de sana competencia, es el hecho de que los postulantes saben que solo los mejores serán seleccionados para viajar al otro lado de la cordillera.

Luego del período de preparación física en Chile, comienza la especialización en Argentina, siendo la ENSS (Escuela Nacional Superior de Salvamento y Buceo), perteneciente a la Prefectura Naval ubicada en la ciudad de Buenos Aires, la que cuenta con años de experiencia en el proceso de formación de rescatistas y buzos.

En Argentina, deben completar un entrenamiento de tres meses en que deben vivir y compartir con personal de las distintas



■ Evacuación de tripulante realizada por Nadador de Rescate.

ramas de la defensa y seguridad argentina, como los Comandos de la Fuerza Aérea, personal Prefectura, Bomberos y Fuerzas Especiales, y el grupo “Albatros”, siendo ésta la oportunidad en donde se forjan grandes amistades que perduran en el tiempo.

En este período se ejecuta un curso intensivo y extenuante, con un horario que comienza a las 07:00 horas con actividad física, para luego, a las 08:30 horas dar inicio al entrenamiento en el agua. Las primeras semanas se desarrollan ejercicios en un pozo o “cuba” para que los alumnos tomen confianza y se ambienten al frío. Las semanas que siguen son de natación en las aguas del Río de la Plata. En este lugar se desarrolla un 90% del curso, nadando en aguas turbias, entre escombros, basura, animales muertos, roedores y reptiles; se realizan nataciones de largo aliento, nataciones de circuito y velocidad, técnicas básicas y prácticas de salvamento, saltos desde cascotes oxidados y semi hundidos y saltos de 15 metros de altura desde los alerones de las patrulleras de la Prefectura. Es en este período en donde los alumnos tienen su primera aproximación e instrucción de salto desde helicópteros. Además, como la tarea de un rescatista no es solo la evacuación de víctimas desde el mar, los alumnos reciben conocimientos sobre anatomía, fisiología y primeros auxilios, con el objeto de hacer una evaluación rápida y asesorar cuando sea necesario. La jornada tiene su

término a las 13:00 horas aproximadamente. Eso sí, siempre con unos lapsos de descanso en donde se comparte al calor de un buen mate cocido.

Todas estas nataciones son la preparación para el ejercicio final, el cual consiste en realizar una natación de 15 kilómetros por el río, sin detenerse y dándole ánimo a los rezagados. El promedio de tiempo en que los cursos chilenos han completado esta prueba es de 3 horas 20 minutos, todo un récord que no ha podido ser superado a lo largo de los años.

Luego de este período de fuerte entrenamiento, los alumnos vuelven a Chile para terminar su especialización con la “navalización” que se realiza en la Escuela de Aviación Naval, en donde se efectúan saltos y procedimientos desde helicópteros navales nacionales.

Después de su egreso, los nuevos Nadadores de Rescate son “probados en combate” de forma inmediata, siendo comisionados a cubrir guardias de playa como dotaciones de helicópteros durante el período estival. Es en este período, y después de salvar a su primera persona, cuando es reconocido como uno más del grupo por sus pares, dando una mística especial a este grupo.

Hoy, la institución cuenta con cinco promociones de especialistas que se han graduado en Argentina, completando así un total de 38 rescatistas que se distribuyen a lo largo de las cinco zonas navales como dotación de los distintos destacamentos y grupos aeronavales. Estos especialistas continúan perfeccionándose con distintos cursos como son el C4 y el “Swift Water Rescue” nivel IV, el cual se realiza con la empresa norteamericana TANDEM, en los meses de mayor deshielo del río Maipo; la empresa cuenta con reconocimiento y certificación internacional, siendo la misma que instruye a otros grupos como el GOPE, habilitando a los nadadores para realizar rescates con un grado de



■ Rescate aéreo en naufragio.

complejidad mayor y operar en ríos y sectores inundados de difícil acceso.

Más allá del período estival

Dado que durante todo el año puede ocurrir una emergencia marítima, un especialista se entrena los 365 días, objeto estar preparado para enfrentar cualquier situación. Ninguna operación de rescate o salvamento es igual a otra. Una operación puede llegar a durar 50 minutos o más. Para nombrar alguna de éstas; el caso del “*Rosita V*” al sur de Chiloé, la varada de la motonave “*Ocean Breeze*”, en donde hubo que evacuar a 23 personas en las costas de Llo-Lleo y la rebusca del cuerpo de un oficial de Ejército, acaecida en la desembocadura del Lago Rupanco, Osorno.

Es por eso que para este grupo de élite, las operaciones demandan una gran fortaleza física y emocional, y es gracias a su intenso entrenamiento y a los conocimientos adquiridos que actúan en forma profesional y siempre con una finalidad y convicción, la cual es el cumplimiento del deber.

Los entrenamientos son más intensos en los últimos meses del año, pensando en llegar en óptimas condiciones para el período estival. Estos se realizan en distintos escenarios, tanto en tierra como en mar, así se puede lograr la perfección, dado a que en un rescate, cada segundo es importante y no hay margen de error.



■ Nadador de Rescate en ayuda de practicante de kayak.

Además, los nadadores deben cumplir con un plan de entrenamiento, debido a que son calificados mensual y semestralmente por la Dirección de Operaciones y Seguridad Marítima, DIRSOMAR, la cual debe velar por el nivel operativo y equipamiento de cada especialista, calificándolos por medio de pruebas físicas y de conocimientos teóricos. La finalidad de estos controles es que el rescatista se mantenga siempre actualizado tanto en materia de primeros auxilios como en lo que a entrenamiento y equipamiento se refiere.

¿Por qué arriesgar la vida?

Al estar en medio de un salvamento y ver a la persona en peligro, un especialista nunca se cuestiona si es o no correcto lo que está haciendo, en su mente pasan distintas emociones, visualiza a su padre, a su madre o a un hijo, actúa y reacciona con rapidez y seguridad. Sabe que esa vida depende de su destreza y está en sus manos el éxito de esa misión. La tranquilidad de lograr que una persona pueda encontrarse con los suyos, incluso cuando no se recuperan con vida, es impagable y reconfortante.

Un nadador sabe que cuando se activa una emergencia, ésta puede terminar en tragedia, es entonces cuando saca fuerzas y va al encuentro de su pasión, la misma que en cualquier momento le puede jugar una mala pasada y que puede llegar a ser víctima de su propio destino. Es justamente esto lo que lo mueve, desafiarlo, salvar una vida, recuperar un cuerpo, darle la tranquilidad a alguien que no conoce, sin esperar un “gracias” ni una felicitación, volver al helicóptero y continuar con su trabajo. Ese es el motor que lo mantiene vivo, tal y como dice la oración del Nadador de Rescate:

“Señor, en las aguas turbulentas protégeme y en medio del frío cobijame...”

Al momento de la fatiga aliméntame, calma mi sed y dame confianza...

Cuando sienta miedo, dame el valor suficiente de seguir adelante y nunca rendirme...

Dame tanta fuerza que pueda ignorar el dolor y la fatiga, pero sobre todo, Dios Todopoderoso, te imploro que me guíes por buen camino para ser un buen Nadador de Rescate, sentir la dicha de robarle una víctima a la muerte y la gloria de ser un total y absoluto desconocido.”
